

Discurso del Ilmo. Sr. Director General de Seguros pronunciado en la cena anual del Instituto

Yo sé bien que a hombres de números no se les puede venir con palabras, pero su Presidente y algunos de sus compañeros de Junta, han tenido la atención para mí, de requerirme para dedicar a ustedes un saludo. Antes de hacerlo, quiero dejar expresada una impresión de sentimiento que tengo la seguridad de que es compartida por todos ustedes unidos con sentido de una estrecha familia profesional: el dolor de la suerte que pueda correr en estos momentos la vida del Sumo Pontífice, del actual Padre de la Iglesia. Yo que no pertenezco a ningún grupo, que no soy más que un cristiano viejo, levanto mi espíritu por mi oración al Señor, para El que tanto ha rogado por nosotros.

Y ahora señores, unas palabras más. Yo no he venido aquí como amigo, yo cuando ayer en un hueco de mi quehacer habitual pude asistir a la conferencia que pronunció mi gran amigo y colaborador mío, como es Paco Fornés, le dije; "Paco. no vengo a oírte a ti, vengo a acompañar a los actuarios". El me lo agradeció más aún. Así hoy también vengo a acompañar a ustedes, con el respeto que como colegio nos merece, y con el afecto y la confianza que individualmente puede apoyarse en que muchos de ustedes son colaboradores míos muy allegados, merecedores de toda mi confianza. Aquí está Paco Fornés, Presidente de la Sección Económica del Sindicato en el que yo voy a cesar en cuestión de horas, que ha sido el hombre que me ha traído siempre la verdad en las manos, la verdad honestamente, expuesta con ese rigor científico que un actuario debe llevar a sus problemas; aquí está José María Arias, que ha actuado absolutamente en la misma línea de conducta; aquí están colaboradores míos como

Muñoz Bonhiver, como Gil Domingo que son mis manos y mis pies en la Dirección General de Seguros, aquí está Antonio Lasheras que para mí es un paisano y un amigo muy querido que une a esta razón de afecto el hecho de haber comprobado su preocupación por el tema de los números derivado hacia el campo de lo social durante muchos años de trabajar muy cercamente uno del otro. En definitiva, creo que ustedes pueden ser el mejor equipo de colaboración de los funcionarios de la Dirección General de Seguros. Ustedes verán que yo no hablo de lo que tengo que hacer, de lo que yo puedo hacer, sino lo que tengo y puedo hacer con la Dirección General de Seguros, nutrida de funcionarios con cerebros y preparación mucho más eficaces que la aportación que yo modestamente puedo realizar. Ello constituye un signo de mi entusiasmo y de mi lealtad. Ustedes son los hombres, los únicos hombres capaces de convertir el juego de azar del Seguro en un juego de matemática; ustedes son los que tienen que dar base, asiento y posibilidad al Seguro, ustedes son los que tienen que provocar en la conciencia de las empresas, la visión de la necesidad de orientar esa actividad conjunta por un camino de absoluto rigor científico, orientado con el escrúpulo de quienes calculan precios, de quienes estudian posibilidades, de quienes realizan operaciones que necesitan plenamente del factor numérico. Si pensamos que realizar un seguro es aprovechar una contingencia de situación para poder realizar una sola operación comercial, fallamos lamentablemente el objetivo último de nuestras realizaciones; piensen ustedes que vivimos un mundo social donde la exigencia del conjunto, donde la petición de la colectividad es tan fuerte que arrollará los propósitos puramente de sectores, de grupos, de individualizaciones y de partidos. Ustedes tienen que ser quienes a base de su técnica sean capaces de llevar esta conciencia al espíritu de quienes tienen en sus manos los problemas del Seguro español. El seguro español en una problemática lanzada sobre el campo de lo que pueda ser en un mañana, que puede ser dudosamente incierto; se necesita por ello estar asentado sobre unas cifras de exactitud, sobre el rigor científico, al que después, el Estado tiene que darle el marchamo de la existencia. Esa tiene que ser la gran tarea que pese sobre ustedes. Yo

he venido aquí, ya se lo he dicho antes, no como amigo, sino como admirador de aquellos que son capaces de realizar esta gran misión. Que Dios les ayude para poder realizarla y que la Patria se lo pueda agradecer en el más breve plazo.

Discurso del Presidente del Instituto, don Antonio Lasheras Sanz, pronunciado en la cena anual del Instituto

Ilustrísimo Sr. Director General, Excelentísimos e Ilustrísimos señores, señoras y señores:

Me levanto a hablar para poner con estas palabras a modo del broche final de estas jornadas de laboriosidad actuarial, que para los que las hemos organizado han sido más intensas que para los que sólo se han dedicado a concurrir a ellas. Con este acto reponemos las fuerzas que hemos perdido prestando la debida atención a las valiosísimas enseñanzas que hemos recibido de nuestros magníficos conferenciantes, que no sólo no han defraudado en nada las esperanzas que los organizadores pusieron en ellos, sino que todavía las han rebasado con creces.

Aquellas fuerzas que, unos con la preparación y atención posterior, otros simplemente atendiéndolas, hemos consumido, las venimos a reparar para dar realidad al aforismo de "mens sana in corpore sano", y así repuestas esas nuestras fuerzas, podamos continuar trabajando nuevamente no sólo en el ejercicio profesional, sino también en el científico, que es de ayuda al Instituto que tanto lo necesita de todos nosotros.

El momento este en que hemos celebrado nuestros actos, es un momento muy significativo para los actuarios. Estamos a dos años fecha del cincuentenario de la implantación de los estudios actuariales en España, debida a una persona, que creo que está en la memoria de todos como lo está en la mía. Se trata de aquel gran maestro que tuvimos la inmensa mayoría de nosotros, don Félix Benitez de Lugo, un ilustre Abogado del Estado, que se preocupó de implantar en España, los estudios que nos forman y definen. Estos estudios que se establecieron en España por R. D. de 16 de abril de 1915, fueron reformados últimamente, por Ley de 17 de julio de 1953,